

Parroquia en Marcha

Febrero 1999

Número 115

SUMARIO

- 1 PORTADA
- 2 EDITORIAL
- 3 CARTA DEL SR. OBISPO
- 4 CÁRITAS
- 5 LITURGIA
- 6 FEBRERO: AMOR Y DISFRACES
- 7 CAMINAMOS
- 8 DOS DE FEBRERO, DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA
- 9 MEDITAR LA PALABRA EN FEBRERO
- 10 ORDENACIÓN DE DIÁCONOS
- 11 MISIONES
- 12 CIEN AÑOS MAS DE MERCED...
- 13 PARA LOS MAYORES EN EDAD Y...
- 14 NOTICIAS
- 15 NOTICIAS
- 16 MIGUEL ANGEL
- 17 CATECISMO DEL PADRE
- 18 REFRANES Y DICHO
- 19 CRÓNICA PARROQUIAL
- 20 CONTRAPORTADA

Editorial

LA CUARESMA; TIEMPO DE GRACIA

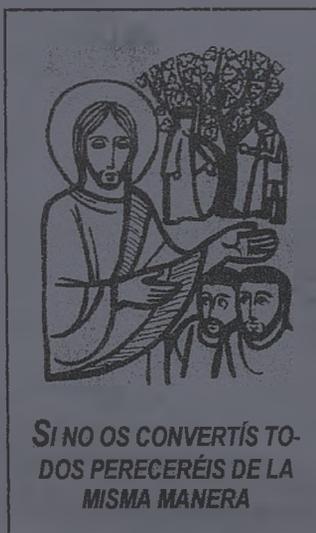
Amigos, vivimos en un auténtico proceso de profunda transformación y de cambio. Esto lo están advirtiendo no sólo nuestros Obispos, sino también muchos pensadores actuales, cuando nos dicen que nuestra sociedad, y nosotros mismos, nos estamos olvidando de los valores y de los principios que deberían regir nuestra existencia. Sólo nos preocupa vivir...

No debemos olvidar nunca que la vida es un cambio permanente. No basta transformar sólo las apariencias, lo externo, estamos necesitados, sobre todo, de una "reconversión" interior.

La vida cristiana también es cambio. La vida cristiana es el "paso" con Cristo, una especie de lento y doloroso nacimiento, algo nuevo que está llamado a nacer cada día.

Estamos llamados, amigos, a una conversión, a un giro

radical, a una forma nueva de vivir. Dios es el que nos invita a esta tarea. Dios, nuestro Padre, es el que nos propone como modelo a su Hijo. Y Él mismo es quien nos da las fuerzas necesarias para realizarlo.



La conversión es personal y comunitaria. A lo largo de la cuaresma oiremos continuamente: "Convertíos". Hemos de acoger esta llamada como algo serio y urgente, pues se trata de ser honestos con nosotros mismo, con los demás y con Dios.

Pero, ¿conversión a qué o a quién? "Convertíos y creed en el Evangelio". Se trata de convertirnos por la fe, a Jesucristo. Él es el objeto de toda conversión. La Cuaresma se hace con Él, porque, de otro modo, la Pascua pierde sentido.

Cuaresma, tiempo de conversión. Esta conversión a Jesucristo provocará un cambio fundamental, "radical", en nuestras vidas. Una nueva manera de ver y de sentir, de comportarnos ante los conflictos, ante el poder, el dinero, el dolor... y, sobre todo, ante el prójimo.

No lo olvidemos, amigos, si queremos vivir la Cuaresma como tiempo de gracia, es el momento de nuestra conversión y de no echar en saco roto el inmenso, misericordioso y gratuito don de Dios.

**Miguel Ángel
Angora Mazuecos**